

Conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas...

Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios. La mayor pobreza y la más absoluta abnegación, con la aprobación divina, valen más que las riquezas los honores, las comodidades y amistades sin ella.

El Conflicto de los Siglos. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, p. 680.1 (Capítulo: El Tiempo de Angustia, párrafo 25).